27.08.2026

Por Christian Takushi

La batalla por Sudamérica

Mientras el mundo se distrae con Irán y Ucrania, Estados Unidos avanza a pasos grandes en el hemisferio occidental.

La batalla por el control y la influencia en Sudamérica se intensifica. Para frustración de China, Europa y Rusia, Washington está expandiendo considerablemente su influencia geopolítica y militar en la región. Durante muchos años, China pudo aumentar su influencia comercial sin obstáculos, al igual que Europa pudo ejercer su influencia política a través de sus ONG. Esos años de bonanza han terminado. China y Europa tienen que adaptarse a un Washington fortalecido y a una Sudamérica resurgente que podría negociar en bloque.

Por primera vez desde la posguerra, los votantes de economías clave de Sudamérica están eligiendo simultáneamente a líderes conservadores, decididos a restaurar el orden público. Esto no tiene precedentes y se considera al Secretario de Estado de Estados Unidos Marco Rubio, como el artífice estratégico.

Sudamérica no había estado tan sincronizada con los intereses estratégico-militares de Estados Unidos en los últimos 50 años. Un ejemplo de este cambio trascendental: Argentina, Chile y Perú utilizarán aviones F-16 estadounidenses en sus respectivas fuerzas aéreas. Algo impensable durante décadas.

Para muchos analistas, Sudamérica se está convirtiendo en la antítesis de la Unión Europea. Es probable que más europeos se trasladen a Sudamérica en los próximos años. Pero, ¿qué industrias y naciones se beneficiarán más?

Todas las miradas están puestas en Sudamérica

Con gran parte del mundo desprevenida y la atención mediática centrada en Europa y Oriente Medio, tanto China como Estados Unidos han estado trasladando su lucha por la hegemonía global a Latinoamérica durante los últimos 10 años.

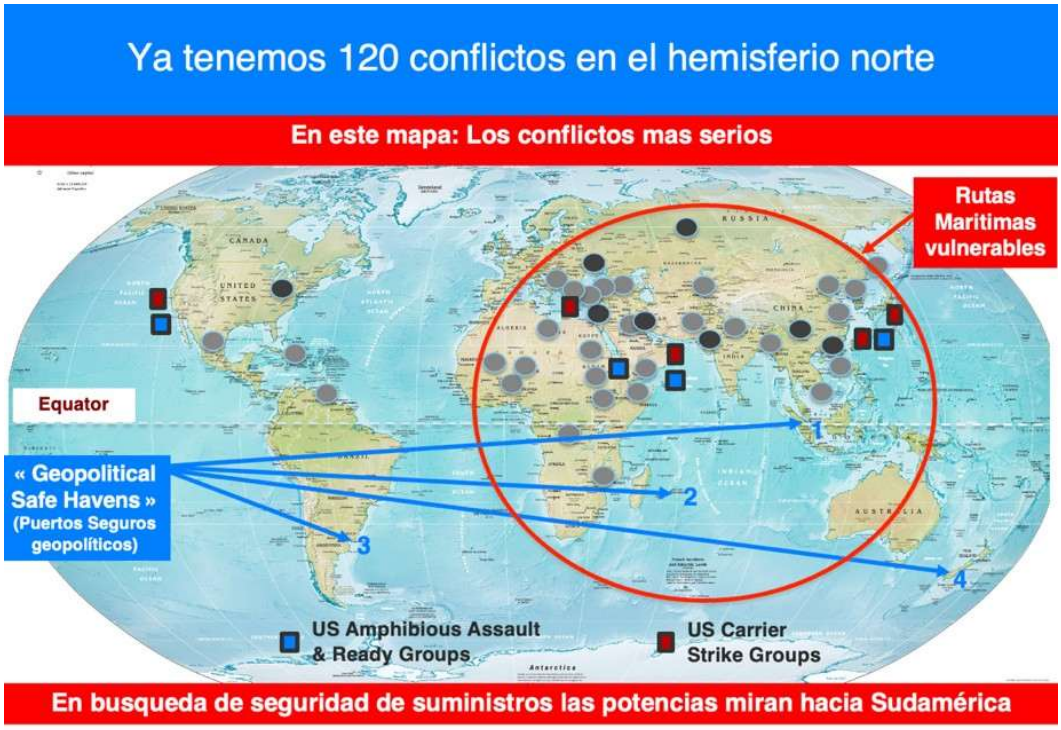
En 2023, la mayor parte de Sudamérica estaba gobernada por gobiernos de izquierda (en rojo). En agosto de 2026, la mayor parte del continente está liderada por líderes conservadores y afines a los Estados Unidos (en azul). Estados Unidos está ganando la batalla por Sudamérica.

Por primera vez desde la posguerra, todas las grandes potencias mundiales tienen la mira puesta en Sudamérica por sus valiosos recursos y rutas marítimas seguras. Sin embargo, no se trata de una competencia amistosa. Se observan numerosos indicios de competencia geopolítica, donde el lema «Si no podemos tenerlo, lo desestabilizaremos» es el más común.

Para los líderes de opinión conservadores y los estrategas militares de Norteamérica se ha abierto una oportunidad única gracias a una convergencia inusual: países claves están prácticamente alineados en cuanto a sus políticas económicas y de seguridad. El desarrollo transnacional recibirá un impulso. Los inversionistas tienen la vista puesta en «corredores de desarrollo» a través de dos o más países.

¿Qué atrajo a China y a Estados Unidos a Latinoamérica? Si bien se puede decir que la región tiene recursos y activos muy importantes, pocos son probablemente tan críticos como el cobre (IA, demanda energética, infraestructura, etc.), la plata (industria militar, seguridad) y sus rutas marítimas seguras.

Por necesidad, las superpotencias miran hacia el sur. Con 120 conflictos activos en el hemisferio norte, nuevas guerras y el colapso de las rutas marítimas tradicionales que conectan Asia con Europa son inevitables.



Sudamérica se rearma

Ante el aumento de las tensiones geopolíticas globales y la batalla por Sudamérica, ésta se ve forzada a invertir fuertemente en la renovación de su complejo militar y en capacidades de análisis geopolítico-estratégico para preservar un cierto grado de autonomía.

Las implicaciones estratégicas y de defensa son significativas y China está visiblemente molesta. Una nación débil en este siglo será controlada por potencias extranjeras. Necesitarán gestionar cuidadosamente sus relaciones con las superpotencias militares (Estados Unidos, China y Rusia) y otras potencias importantes con alcance global (Reino Unido, Alemania, Francia, Japón, Corea del Sur, India etc.).

Muchos pueden ofrecer acuerdos comerciales, pero pocos pueden contribuir a la seguridad nacional. Los países con capacidad industrial militar y recursos financieros se beneficiarán enormemente.

¿La Pax Americana se traslada de Europa a Latinoamérica?

La Pax Americana que trajo tanta prosperidad económica a Europa tras la Segunda Guerra Mundial, y que posteriormente fue reemplazada por la Unión Europea, ahora se traslada a Latinoamérica. Europa está aprendiendo por las malas que no hay prosperidad sin seguridad. Mientras que Europa rechaza cada vez más el liderazgo estadounidense, Latinoamérica lo acoge. El contraste no podría ser más marcado.

Por último, pero no menos importante: el presidente Donald Trump habla con dureza, pero siempre está abierto a un buen acuerdo; Marco Rubio (actual secretario de Estado de EE. UU.) habla con dureza y actúa con dureza.

Ignorar el panorama global tiene un alto costo.

Europa y China subestimaron el alcance del impulso reformista (generado por Trump, Milei y Bukele) así como el fervor católico y evangélico resurgente en la región.

La conclusión de la izquierda es que China y Rusia no pudieron defender al régimen de Maduro de Washington, ni China pudo acudir al rescate de Venezuela tras el reciente y terrible terremoto. Los sudamericanos están aprendiendo que el alcance estratégico de China es limitado.

Con Europa preparándose abiertamente para una guerra con Rusia, los líderes sudamericanos se dan cuenta de que no puedan depender plenamente de Europa en los próximos años. De hecho, necesitan prepararse para una mayor migración europea y recurrirán cada vez más a naciones como Estados Unidos, Israel, Corea del Sur, Japón, Canadá, Brasil e India en materia de tecnología y defensa.

Percepciones

Los medios occidentales han descrito este fenómeno como la victoria de la extrema derecha, pero la realidad es más compleja y menos política.

Millones de latinoamericanos quieren restaurar la seguridad y el orden públicos, más que adherirse a la derecha ideológica. Si los conservadores no logran restablecer el orden público, es probable que el electorado vote por la oposición, sin importar su ideología. Sin embargo, para tener éxito contra el crimen organizado, los gobiernos podrían tener que abandonar las organizaciones de derechos humanos. Los obstáculos son numerosos.

Hay quienes minimizan este clamor por la seguridad pública como simple imitación a Trump y Bukele, pero este giro simultáneo no habría ocurrido de no ser por el resurgimiento de los valores familiares tradicionales cristianos en Latinoamérica - el cual sigue avanzando. Así como el cristianismo se desvaneció en Europa, cobró fuerza en Estados Unidos, Latinoamérica, África y Asia. Pero si bien este grupo conservador puede decidir elecciones, no es la mayoría en países clave.

¿Qué podemos esperar?

El enfrentamiento entre China y Estados Unidos por Perú es un anticipo de lo que otras naciones podrían experimentar pronto: ahora que China ha construido el moderno megapuerto de Chancay, al norte de Lima, y COSCO lo ha declarado el nuevo enlace marítimo estratégico entre China y Sudamérica, EE.UU. se ve obligado a responder construyendo una moderna base naval

en las cercanías. Perú la financiará al 100%, al igual que financiará los nuevos escuadrones de cazas F-16. EE.UU. advirtió que no permitirá que China utilice el megapuerto con fines militares. En Sudamérica muchos prestan atención al presidente de turno y pasan por alto el progreso sutil en múltiples naciones. A pesar de su inestabilidad, en los últimos 40 años, naciones sudamericanas han desarrollado instituciones civiles y militares más sólidas que son un cierto contrapeso al poder ejecutivo.

Lo que muchos pasaron por alto: Antes de que se celebraran las elecciones presidenciales en Perú y con un presidente de izquierda en el poder, Washington declaró a Lima aliado estratégico y confirmó que construirá una base naval de alta tecnología a tan solo 56 km al sur del megapuerto chino de Chancay. Todo pagado por el país andino. Los nuevos costos de defensa suben a los billones de dólares. El caso de Perú ofrece lecciones, tanto positivas como negativas, para toda la región. Jugar geopolítica con los grandes poderes puede ser costoso.

Auge económico diferente

Es probable que la región entre en un auge económico. Como demuestran países como Paraguay, El Salvador y Argentina, las medidas de libre mercado y la seguridad impulsan la inversión y la prosperidad económica.

Si bien los medios occidentales siguen a los presidentes más mediáticos, es el presidente de Paraguay (Santiago Peña) quien ha allanado el camino que muchos lideres conservadores quieren seguir. Un modelo económico con un trabajo serio y lenguaje respetuoso.

Los países sudamericanos han mantenido el comercio con los vecinos al mínimo. En parte, debido a la geografía accidentada y a la típica cautela regional. Esto podría cambiar ahora.

Estas son las industrias que podrían entrar en auge:

- Industria de defensa
- Industria de minerales
- Industria energética
- Industria financiera (fintech)
- Industria logística/puertos
- Manufactura cerca a puertos
- Zonas francas
- Corredores de desarrollo (nacionales y multinacionales)

¿Qué países se beneficiarán más?

En el extranjero los Estados Unidos e Israel, seguidos por España, son probablemente los mayores beneficiarios de una posible reactivación económica en América Latina.

La mayor transformación socioeconómica probablemente se producirá en **Paraguay**. El mayor salto desde el borde del abismo hacia la viabilidad económica se está dando en **Argentina**, pero Argentina tiene un problema: no se puede tener estabilidad monetaria y de precios sin autonomía monetaria. La Reserva Federal protege los intereses estadounidenses, no los de Argentina.

Al **Uruguay** lo ven muchos como aislado, pero aun con todo el auge que se viene no hay otro Puerto Seguro en Sudamérica como Punta del Este.

Si Brasil vota por la derecha, presenciaríamos un auge económico más fuerte que conectaría el Pacífico y el Atlántico. El bloque Mercosur reduciría el proteccionismo, lo que ayudaría a Uruguay a disminuir costos y a desarrollar su vasto potencial. Son las pequeñas economías abiertas y competitivas que podrían ser las más beneficiadas (Uruguay, Panamá etc.) si hacen sus tareas.

Bio

Christian R. Takushi *MA UZH es macroeconomista y estratega geopolítico con 34 años de experiencia como investigador, gestor de fondos y estratega en el sector de la inversión. Ha pronosticado importantes acontecimientos políticos y económicos (entre ellos, la escalada del franco suizo en 2011, el colapso del cambio fijo EUR/CHF en 2014, el Brexit, Trump en 2016 y 2024, el bloqueo de las rutas comerciales marítimas europeas y el retorno de las guerras). Como economista geopolítico con experiencia en Asia, Oriente Medio y América Latina, asesora a gobiernos, bancos centrales, empresas, fondos de pensiones y gestores de activos.*

Máster en Macroeconomía. Miembro del CFA Institute y de la Asociación Suiza de Analistas Financieros

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerase una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.